



Imp. Giró

¡AL LADRON! ¡AL LADRON! ¡AL LADRON! ¡AL LADRON!



hermosísimas, pero que también, por sus trajes y maneras, denotaban ser: la que estaba en brazos del caballero, persona de elevada alcurnia; y la otra su doncella.

Mientras los viajeros se calentaban junto al hogar, volviendo á la vida, los lobos seguían poniendo apre-

tado cerco á la choza, y dando, á trechos, fuertes embestidas á la puerta, que crujía á cada violento empuje.

Así pasó la noche, entre angustias y zozobras, y amaneció el cielo con negras nubes preñadas de tempestad.

Las pobres mujeres, acurrucadas junto al hogar,



Una terrible aventura

en Rusia

apenas habían probado bocado, y sí sólo bebido un poco de aguardiente de caña.

Los hombres, después de haber velado con paternal solicitud por las mujeres, se pusieron á nuestro lado con el hacha en la mano. Por fortuna sus heridas eran leves, y la sangre que manchaba sus vestidos era de los lobos muertos á hachazos.

¿Qué hacer? Llenos todos de zozobra, oíamos los incesantes aullidos de la manada.

El viajero de más autoridad, apellidado el Conde K., diplomático ruso, me refirió en breves palabras que su hermana y él, junto con los dos criados, habían salido en trineo, hacía dos días, del villorrio de Kotski en dirección á San Petersburgo, donde un correo especial le había noticiado que su anciana madre estaba gravemente enferma.

«Serían las once de la noche,—prosiguió el Conde,—cuando nuestros caballos comenzaron á relinchar.